

## EFRAIN HUERTA EN LA POESIA MEXICANA

POR

RICARDO AGUILAR-MELANTZON

*University of Texas, El Paso*

Está ya plenamente reconocido que Efraín Huerta, poeta mexicano, se ha constituido en una fuerza derrotero para muchos de quienes forman la generación de poetas jóvenes mexicanos<sup>1</sup>. Es importante señalar esto, ya que dentro del campo de las letras de México, particularmente la poesía, se gesta un movimiento sin precedentes tanto en lo que se refiere a la demografía, constatado por *Asamblea de poetas jóvenes de México* de Gabriel Zaid<sup>2</sup>, y de lo que de ahí se desprende, es decir, el evidente prospecto de su producción.

En este trabajo me interesa presentar a Efraín Huerta señalando las características que lo hacen sobresalir en el campo de la poesía mexicana del siglo XX, sin dejar de apuntar las causas histórico-políticas que llevan a su proscripción y a su eventual "descubrimiento" y exaltación por quienes recientemente han comenzado a forjar su propia literatura.

Quisiera aclarar que, a pesar de que este trabajo puede parecer un estudio de influencias, no pretende serlo. Más bien pretendo hacer una pausa en un momento de la historia literaria, que a mi juicio es bastante importante, para resaltar un evento que habrá de sentar una pauta fundamental en el desarrollo de la producción de la poesía mexicana.

Asimismo deseo señalar algunas características de las obras de algunos poetas jóvenes mexicanos cuyo sentido refleja un entendimiento de la dinámica y orientación de la obra de Huerta que, aunque no constituye ingerencia directa, sí sugiere la aceptación de una tónica decidida.

Ya Efraín Huerta había cumplido 17 años cuando en 1931 se trasladó de la provincia (Silao, Gto.) a la Ciudad de México para cursar la preparatoria. Según Jesús Arellano, condiscípulo de Huerta y crítico literario mexicano, en 1933

---

<sup>1</sup>José Joaquín Blanco, *Crónica de la poesía mexicana*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1979, p. 220: "Huerta se convirtió de pronto en el poeta más admirado e influyente entre los jóvenes; se veía en él, en cuanto a personaje, al Neruda mexicano, y en cuanto a obra, sus palabras eran imprescindibles para expresar la crisis".

<sup>2</sup>Gabriel Zaid, *Asamblea de poetas jóvenes de México*. México: Siglo XXI Editores, 1980, pp. 22-23.

ingresaron a la Facultad de Derecho de la UNAM. Ya desde entonces Octavio Paz, quien cursaba en la misma UNAM con un año de ventaja, publicaba su primera revista *Barandal* y se negaba a publicar lo que producían algunos de sus compañeros más jóvenes. Con la publicación de *Absoluto amor* (edición extinta) Huerta se decide dedicarse de lleno a la poesía y a subsistir del periodismo. En 1936 él y Paz toman *Taller* de manos de Rafael Solana con el fin de generar una revista sucesora de la desaparecida *Contemporáneos*. Durante esta época Huerta trabaja en su poesía, se empapa en la vanguardia y solidifica su quehacer poético. En *Taller* comienza a publicar, a darse a conocer. De repente y aparentemente por causas desconocidas, Huerta se separa de su *Taller*. En un momento nadie me quiso dar razón de qué era lo que había sucedido. El mismo Huerta se negaba a decírmelo. Subsecuentemente en una conversación me lo confesó. Se trataba de una confrontación con Octavio Paz. En mi investigación lo llegué a intuir dado a lo que Huerta me dice en una carta: "... Me dices muy buenas preguntas sobre ese señor O.P. Veré si este mismo mes te hablo de ocurridas entre él —que es Dios— y yo que soy un pobre diablo ..."<sup>3</sup>. También lo intuía por lo que dice en su "Oda al nalgaísmo", que va en contra de la línea poética que sigue Paz:

Claro está que soy hijo de una paloma azul/ y un macho saurio de dorado sexo/  
nalgaísta hasta la médula de los huesos (dije huesos)/ hasta la marchita  
desesperación/ hasta los hígados/ así me tienes a tus pies rendido/  
pequeñamente de ladito como el oficiante/ de los fracasos rey amargo/ pero no  
lo digáis/ no digáis/ que he agotado mi tesoro ... tampoco ... No voy al paraíso  
ni al infierno/ yo voy directamente al nalgatorio ... Los ángeles no tienen  
espalda/ no que no la tienen pero a cambio/ qué trasero de nubes/ qué dos liras  
de melodías que melodías/ qué dulcísimo qué nalgaísimamente/ —  
cristalinas de azúcar mermelada divina—/ se poseen en el vuelo de una guarda  
a otra guarda/ ángel mío de mi guarda/ hoy me tocas/ pero/ amigos: tuérzanle  
el cuello al ángel/ de engañoso trasero/ porque al fin .../ sabedlo nalgaístas  
próceres y mendigos/ por abajo/ nadie/ tendrá derecho a lo superfluo/ por arriba/  
mientras alguien carezca de lo estricto/ por abajo ...<sup>4</sup>.

De allí en adelante, Paz nunca menciona a Huerta en sus artículos o antologías a menos de que le sea absolutamente necesario hacerlo. Según Müller-Berg<sup>5</sup>, Paz se enemista con quienes "exigen una obediencia ciega a las doctrinas políticas ortodoxas" y se dedica a hacer lo que Gabriel Celaya define como: "La poesía como un lujo por los neutrales ... La poesía de quien no toma partido, partido hasta mancharse ..."

<sup>3</sup> Ricardo Aguilar, *La poesía de Efraín Huerta*, Doctoral Dissertation: 1976, The University of New Mexico, p. 137.

<sup>4</sup> Efraín Huerta, "Manifiesto nalgaísta", *Xilote*, año 8, 38-39, pp. 20-24.

<sup>5</sup> Klaus Müller-Berg, "La poesía de Octavio Paz en los años treinta", *Revista Iberoamericana*, 74, p. 133.

En 1944 aparece *Los hombres del alba*, poemario importante ya que se propone reflejar, a través de diversos temas, la realidad de la Ciudad de México. Como dice Solana en el prólogo que allí dedica:

Las poesías de Efraín Huerta tienen que molestarle y afectarle desagradablemente (al lector), como afecta al auditor acostumbrado a la Serenata de Schubert, encontrarse de pronto con la *Consagración de la primavera* de Stravinski ...”

Ya desde aquí se nota una preocupación del poeta por los problemas sociales, por la frustración de esos hombres que tratan de cambiar o mejorar la condición en que se encuentran. Monsiváis, en su *Poesía mexicana del siglo XX*, nos dice que Efraín Huerta es el poeta de la ciudad, que la incorpora a un primer plano poético y que lo mejor que Huerta ha escrito como poeta político y erótico depende de la ciudad, que se convierte en poeta del reflejo objetivo y evidente de la maldad de la urbe. Jesús Arellano va aún más allá al señalar una estrecha relación entre esta poesía y la de los jóvenes:

hoy como ayer funda su grandeza poética en la desagradabilidad. Pero ahora no está aislada, ya tenemos un contexto para leerla, pertenece a una corriente central de nuestra escritura poética que como es indudable, Huerta contribuyó a fundar ...<sup>6</sup>.

No es raro que Paz no pueda ver a Huerta, pues éste representa todo lo que el primero detesta. Huerta se define como poeta comprometido con la realidad, se declara estalinista, acepta el segundo manifiesto de Bretón en que éste se retrae de la premisa del primer manifiesto de 1924: *El dictado del pensamiento fuera de toda preocupación estética o moral* y se entrega a la lucha por la revolución<sup>7</sup>. No es extraño, pues, que para Paz el poema es uno de esos espacios de libertad y paraíso, cuya existencia nos impide resignarnos a la realidad y nos obliga a combatir la realidad infernal para convertirla en paraíso.

Es necesario comentar que, a través de su carrera, Paz se identifica con los intereses conservadores de la alta política mexicana, mientras que Huerta se ve en constante choque con los mismos<sup>8</sup>. No es de extrañarse entonces que, en un país donde el gobierno ejerce la censura sobre quienes a él se oponen, Octavio Paz surja como el gran mecenas a quien siguen muchos noveles escritores, el gran pensador que publica en las mejores casas editoras del país y a quien todo mundo lee, el escritor mexicano que todos aceptan, bien o mal, dado que no hay quien le critique, y el escritor mexicano que, por su grandiosa contribución al país, en términos culturales, es premiado con posiciones burócraticas de grande

<sup>6</sup> Aguilar. pp. 9-10.

<sup>7</sup> Ibid, p. 12.

<sup>8</sup> Sandro Cohen, *Palabra nueva*. México: Premia Editora S.A., 1981, p. 9.

enjundia, como fue su embajada a la India. Efraín Huerta, por su lado, sigue trabajando en los periódicos de crítico de cine, de articulista político etc., mientras que escribe y publica sus cosas proscrito de ayuda y de reconocimiento. Es lógico entonces que las ediciones de sus libros sean todas del autor y con tirajes raquíticos. Los siguientes versos de su poema "Mi país, Oh mi país", nos da una idea de la situación, más que personal, de México:

Todo el país amortajado, todo,  
 todo el país envilecido,  
 todo eso, hermanos míos,  
 ¿no vale mil millones de dólares en préstamo?  
 ¡Gracias, Becerro de Oro! ¡Gracias, FBI!  
 ¡Gracias, mil gracias, DEAR MISTER PRESIDENT!  
 Gracias, honorables banqueros, honestos  
 industriales,  
 generosos monopolistas, dulces especuladores;  
 gracias, laboriosos latifundistas,  
 mil veces gracias, gloriosos vendepatrias,  
 gracias gente de orden.  
 Demos gracias a todos ...  
 Pobre país de pobres. Pobre país de ricos<sup>9</sup>.

En 1945 el gobierno francés otorga a Huerta las palmas académicas.

En México, bien gracias. En 1950 Efraín Huerta publica *La rosa primitiva*, seguido de *Estrella en alto* y *Los poemas de viaje*. De 57 a 61 edita los preciosos *Cuadernos del cocodrilo* en papel brillante, unido con listones de colores. Los regala a sus amigos. Hoy son sumamente difíciles de conseguir. Por fin, en 1968 Joaquín Mortiz publica *Poesía, 1935-1968*, volumen en el que se incluye todo lo que produce Efraín en estos 33 años. Es muy significativo que se publique su libro en ese año ya que, además, representa el momento en que se da el famoso viraje a la izquierda, por parte de los jóvenes, cuyo efecto político se sigue sintiendo en nuestros días. Sucede lo inevitable. Todo el mundo lo empieza a leer, y más los jóvenes, quienes encuentran en la poesía de Huerta una identificación directa con sus preocupaciones más entrañables. José Joaquín Blanco, en su *Crónica de la poesía mexicana*, lo señala claramente:

Huerta se convirtió de pronto en el poeta más admirado e influyente entre los jóvenes; se veía en él, en cuanto personaje, al Neruda mexicano y en cuanto a obra, sus palabras eran imprescindibles para expresar la crisis<sup>10</sup>.

"Avenida Juárez" es uno de esos poemas<sup>11</sup>. Entraña la cólera, el anti-imperialismo, la rabia, la mala razón a propósito, la profecía, etc. En él aparece

<sup>9</sup> Efraín Huerta, *Poemas prohibidos y de amor*, México: Siglo XXI Editores, 1973, p. 148.

<sup>10</sup> Blanco, p. 220.

<sup>11</sup> Huerta, *Poemas prohibidos ...*, p. 111.

la figura arquetípica del mexicano vejado desde todos los confines posibles, victimado por los invasores estadounidenses, no del siglo pasado, sino de hoy mismo, victimado por la envidia, avaricia y traición de sus compatriotas, muerto como el laurel del héroe cuya calle lleva su nombre, pisoteado por los intereses que son de todos menos suyos.

En los años que siguen, Efraín Huerta publica *Poemas prohibidos y de amor*, 1973, que incluye "Los soviéticos" y poemas pequeños que generalmente son muy humorísticos. Muy recientemente se da la publicación de "Los eróticos" y otros poemas, "Círculo interior", 500 poemínimos. Textos profanos, "Estampida de poemínimos" y "Transa poética"<sup>12</sup>. Estos últimos todos publicados en menos de 6 años. Durante esta última época, también ha recibido el Premio Nacional de Literatura, el Premio Villaurrutia, el Quetzalcoatl de Plata y se le ha honrado en espectáculos públicos por parte del gobierno. La decadencia de la tradición cultista mexicana, encabezada por Octavio Paz, la cultura de los grandes vuelos y conceptos con mayúscula, se da con el arribo de Efraín Huerta a un primer plano de importancia. Desde aquí se habrá de ver una significativa modificación al trayecto de los motivos, temas e inquietudes de la poesía mexicana, según pautas ya bien delimitadas dentro de la obra poética de Efraín Huerta, pero no es hasta 1968 cuando se le empieza a prestar a éste una atención unívoca, en cuanto a la lectura por la mayor parte de los poetas mexicanos jóvenes. Se presiente el fin de los mitos que sustentaron aquella visión elitista. Hacia finales de los cincuentas y principios de los sesentas, ya no se puede hablar de "la otredad" y del "juego de los espejos" sin caer en un ridículo kafkiano. Se da un retorno a la preocupación por la realidad popular como conciencia del mundo, reminiscente de Martí. Como resultado surge el reconocimiento de graves dificultades socio-económicas, y la alarmante contradicción que significa la ciudad y el país. Resulta evidente la ligadura estructural que existe entre la burguesía mexicana y el imperialismo dominante y la estructura dependiente de toda la nación para con el mismo.

Surgen los poetas de "La espiga amotinada": Bañuelos, Shelley, Zepeda, Oliva, Labastida, los temas de carácter social afloran en su poesía como manifestación de sus intereses personales, sólo que se plasman como temas unificados ante los hechos de huelga y represión (huelgas ferrocarrileras y de electricistas)<sup>13</sup>. Se trata también de efectuar una renovación literaria. Durante los sesentas se apoyan las protestas en contra de la guerra de Viet Nam y en apoyo al establecimiento de la Revolución Cubana. Se da un ciclo de represión

<sup>12</sup> Años de publicación de los siguientes textos de Huerta: *Los eróticos y otros poemas*, 1974; *Círculo interior*, 1977; *500 poemínimos*, 1978; *Textos profanos*, 1978, *Estampida de poemínimos*, 1980; *Transa poética*, 1980. Además, el Fondo de Cultura Popular le acaba de publicar un poemario entitulado *Amor patria mía*.

<sup>13</sup> Rogelio Carvajal Dávila, "Poemas mexicanos recientes", *Plural*, 8: 89, pp. 46-48.

militar en las universidades del país por parte del gobierno reaccionario de Gustavo Díaz Ordaz. La clase media, hastiada de la ideología institucionalizada de la Revolución Mexicana y de las multitudinarias mitologías acerca de "lo mexicano", demanda una modernización, una apertura cultural fuera de patrones marcados por el gobierno. Desgraciadamente, dicho viraje se inclina hacia las fuentes "culturales" extranjeras para lograr su propósito: el movimiento "beat", el "rock", la literatura 'nueva' de la Europa de posguerra. Surge así un grupo de poetas diversos, tanto en sus inquietudes como en su orientación, de tradición más o menos cultista, que se unifica al tomar actitudes críticas y experimentales ante el proceso poético. Ellos son Becerra, Garduño, Fernández, Ayala y Aura. Dice Carvajal Dávila de esta poesía:

La ironía y la pluralidad estilística constituirán sus rasgos comunes. Su inestabilidad contrastante disuelve en crisis. Su voz es oxidable, mutable según sus necesidades ... comprobamos las repercusiones de las experiencias vividas ... el contacto y su confrontamiento de culturas: las tribulaciones literarias, artísticas, políticas ...<sup>14</sup>.

Entre estos poetas se da la tendencia hacia la recreación del mundo contemporáneo, de la realidad histórica y se retoma y amplía la libertad de expresión. Hablar de todo, lo bueno y lo malo que en México ocurre, sin fabricar mitologías.

Alejandro Aura podría señalarse como uno de los más afines a la tradición iniciada por Huerta. En "Ronda por tres caminos para un amigo viejo", (elegía, pues Aura se dirige a Huerta en tiempo pasado, como si éste ya hubiese muerto), declara su gran afecto por él y el significado importante de su obra. No llega a decirnos con todos los dientes que está endeudado, pero no es difícil entenderlo. Lo comprobáramos con la siguiente lectura de fragmentos del poema:

Efraín Huerta,  
 agua del mar,  
 botella vieja,  
 eras mi amigo camarada,  
 pero algo, paisano,  
 yo era el último Cristo de tu especie,  
 Te hiciste polvo  
 para que todos te respiren, Huerta,  
 para que andes en la tarde  
 con tus millones de palomas blancas,  
 con tus azaleas camina que camina,  
 con tu novia urbana de piedra y geografía ...  
 Luego moriste a golpes políticos y hembrunos,  
 borracho y descamisado fuiste a dar con tu osamenta

<sup>14</sup> Ibid, p. 48.

preciosa  
en los pétalos duros de la soledad ...<sup>15</sup>.

Concuera que Aura termine diciéndonos que Huerta morirá solo, reconocido sólo por él, pues este poema se publica en 1967 y la revaloración de su obra, por parte de los jóvenes, no se inicia hasta la publicación de *Poesía 1935-1968*<sup>16</sup>.

La poesía de Aura evidentemente seguirá la orientación de Huerta hacia la desmitificación de la palabra, hacia la visión cotidiana, hacia el uso del lenguaje callejero. En "Cinco veces la flor" casi poeminizaba:

Alto a la destrucción  
un momento.  
Propongo un pacto general:  
que se cultiven flores,  
no jardines."

o también:

alguien dejó una flor de papel sobre mi mesa,  
es linda y morada y verde, gracias.  
Esperé una flor toda la vida,  
y hoy, martes raspado de melancolía,  
no sé de dónde me ha llegado.  
Pinche florecita de papel,  
te quiero.

En la "Balada del príncipe rojo", Aura se parece al otro Efraín, al que escribió "Avenida Juárez". Ambos se encaran a la destrucción de su mundo mexicano a manos del poder extraño y ambos señalan esperanza, a través del poema, después del fin. Las imágenes son distintas, el tono y la violencia el mismo.

Aura escribe: Las tunas estaban blancas/ en los nopales/ y el polvo no se movía/... los cactus estaban blancos/como muchachas descoloridas./... No había pájaros en las jaulas/ y nada que hiciera ruido/ ni los jilgueros/ ni los jilgueros<sup>17</sup>.

Y Huerta:

Todo arde lentamente  
como en un ancho cementerio.  
Todo parece morir, agonizar,  
todo parece polvo mil veces pisado.  
La patria es polvo y carne viva, la patria  
debe ser, y no es, la patria/

<sup>15</sup> Alejandro Aura, *Poesía joven de México*: México. Siglo XXI Editores, 1967, pp. 17-19.

<sup>16</sup> Efraín Huerta, *Poesía 1935-1968*. México: Joaquín Mortiz, 1968, pp. 21-22.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 29.

se la arrancan a uno del corazón/  
y el corazón se lo pisan sin ninguna piedad<sup>18</sup>

Hay que mencionar también a José Emilio Pacheco, “el santo lego”, quien, aunque siempre ha permanecido independiente en cuanto a su quehacer poético, orientación e imagen política, no deja de leer a Huerta y, en ciertos momentos, parecerse bastante: “Manuscrito de Tlaltelolco” y “Preguntas sobre los cerdos e imprecaciones de los mismos” son dos ejemplos de ello<sup>19</sup>.

Con el estallido del 68 se da la hecatombe. Es la hora de la ira, de la violencia, de la poesía por ningún otro lado de la barbaridad retórica, Blanco dice:

Huerta se convirtió de pronto en el poeta más admirado e influyente entre los jóvenes; se veía en él, en cuanto a personaje, al Neruda mexicano y en cuanto a obra, sus palabras eran imprescindibles para expresar la crisis ... antes menospreciada y ahora endiosada; la poesía de Efraín Huerta ha cubierto unas de las principales carencias de la poesía mexicana: la ha hecho incluir la realidad urbana de opresión y miseria; ha opuesto la capacidad colérica al bucolismo reinante; ha impuesto la vida cotidiana y pasional del poeta un tanto autocomplaciente y mitificado pero real<sup>20</sup>.

En este momento sería físicamente imposible señalar la semejanza que existe entre la orientación de Huerta y la de todos los jóvenes poetas, pues, como señala Zaid en *Asamblea de poetas jóvenes de México*, ya son demasiados quienes escriben, quienes publican, y aún quienes son buenos<sup>21</sup>. No quiero con esto zafarme de su presentación, sino justificar mi selección tan reducida de poetas jóvenes. De los nombres que sugieren: José Joaquín Blanco en *Crónica de la poesía mexicana*, Rogelio Carvajal Dávila, en *Poetas mexicanos recientes*, Víctor Manuel Cárdenas en *Poetas jóvenes*, *Más poetas jóvenes*, *Poetas jóvenes*, *Mejía*, y Sandro Cohen en *Palabra nueva*<sup>22</sup>, tomo los siguientes nombres, no porque sean los mejores sino simplemente porque son bien representativos: Jaime Reyes, Ricardo Castillo, José de Jesús Sanpedro y Vicente Quirarte.

Antes de entrar al análisis de estos últimos, quiero dejar sentado que entre las selecciones de los 500 y tantos antologados en Zaid y Cohen hay mucho que es cultista y que no parece haber sido tocado por la corriente a que me refiero.

<sup>18</sup> Huerta, *Poemas prohibidos ...*, p. 133.

<sup>19</sup> José Emilio Pacheco. *Tarde o temprano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 65-72, 99.

<sup>20</sup> Blanco, pp. 220-221.

<sup>21</sup> Zaid, *Asamblea ...*, pp. 18-19.

<sup>22</sup> Cohen, *Palabra ...*, pp. 15-29; Blanco, *Crónica ...*, pp. 337-260; Carvajal, “Poetas ...”, pp. 48-49; Víctor Manuel Cárdenas “Poetas jóvenes: Mejía”, *Plural*, XVIII: 116, pp. 72-73.



El mismo David Huerta, hijo de Efraín, ha desarrollado una poesía muy distinta, rica en imágenes, juegos y un lenguaje barroco. Así encontraremos que hay una gama de estilos y orientaciones desde lo trillado hasta lo novedoso y sorprendente. Pienso que los poetas que aquí trato son quienes cultivan esto último dentro de una orientación muy allegada a la de Huerta.

Jaime Reyes, México, 1947<sup>23</sup>, se tira de lleno al neologismo (no exclusivo de Huerta, pero sí muy importante en su intento por rescatar por la poesía mucho del lenguaje coloquial), no con el fin de desvirtuarlo utilizándolo para efecto de choque, sino por necesidad, ya que se lo exige la ira que lo domina, aislándolo del mundo en ritmos fuertes y violentos. Su desesperación se hace patente en "Desde la rama más alta de esta gloria". Nos sugiere que el existir en este mundo lleno de traición únicamente puede llevar al suicidio, a la destrucción, pues todo es falso y la expresión sólo puede traducirse en sarcasmo corrosivo y en gritos de desenfrenado coraje:

Quiero decir, digo, quiero decir que esta casa y estos libros  
valen madres, quiero decir, cómo lo que tengo nada sirve.  
Digo, quiero decir que soy el monosabio y el titiritero de la muerte,  
y que cumplo perfectamente con todo y de nada puedo evadirme:  
doy los centavos y la sangre y las fuerzas,  
y el cansancio y las nalgas y la sangre  
a mis hijos y a los periodistas y a todos ...

... (uno siente miedo del trato de la gente  
de su corrosiva lesbiandad, del asfixiante cariño,  
y, bueno, uno no sabe, es cierto,  
pero todo esto es, todo esto vale, todo esto va ir  
a chingar a su madre)<sup>24</sup>.

Ya hemos dicho que no es coincidencia que se dé esta manifestación de ira desenfrenada, ya que la poesía de Huerta se ve marcada de momentos muy fuertes y de similar desesperación, como sucede con sus versos a la policía montada<sup>25</sup>. Cuando leemos "Las nalgas" de Ricardo Castillo (Guadalajara, 1954) nos enfrentamos al poema erótico lleno de jovialidad, sensual en la descripción de los hemisferios femeninos. El siguiente pasaje recordará bastante "Juárez-Loreto":

Pero es indudable que las nalgas de una mujer son incomparablemente mejores que las de un hombre, ...<sup>26</sup>

<sup>23</sup> Cohen, *Palabra ...*, p. 133.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 134-135.

<sup>25</sup> Huerta, *Poemas prohibidos ...*, pp. 142-145.

<sup>26</sup> Zaid, *Asamblea ...*, p. 139.

pues ambos provocan un chorro de imágenes y asociaciones placenteras que, según Castillo, son más importantes que el sol y Dios juntos ...” Distorsiona la realidad pedestre de las posaderas para darles atributos económicos sorprendentes: “son un artículo de primera necesidad que no afecta/ la inflación”. Su buen humor es algo muy especial y lo sabe manipular al máximo. Nos dice en “El que no es cabrón no es hombre”: “La Suerte le dió el martillazo a su cochinito, sacó sus ahorros/ y acabó de mandarme a chingar a mi madre./ Si seré pendejo ...”. Aún cuando el poema trata un tema bien atravesado como puede ser la falta de éxito en una ciudad impersonal y hostil, continúa de buen humor: “La ciudad no da la mano, no abre las piernas, tira patadas como/ monito de futbolito .../” y termina con: “Y qué pinche embuste./ qué momento para estar chingando a mi madre./ Si seré pendejo, si me faltará muchísimo para cabrón”<sup>27</sup>. O sea, para integrarse al *statu quo* de la ciudad. La expresión sexual humorística se da también en “tarjeta de navidad”<sup>28</sup>, con verdadera imaginación. No hace falta recalcar que Huerta también se vale del humor constante para balancear la expresión de sus frustraciones; ejemplos claves serían: “Cuas”, “Neohuertismos” y “Laringotomía”<sup>29</sup>. Blanco piensa que Castillo es el más representativo de la sensibilidad joven mayoritaria<sup>30</sup> pues pudo cristalizar en sí mismo una sensibilidad colectiva. Yo estoy de acuerdo con él, pues además de lo ya mencionado, reúne todas las características de la orientación que tratamos.

José de Jesús Sanpedro (Zacatecas, 1950, Premio Nacional de Poesía, 1975)<sup>31</sup>, sigue de cerca a Reyes y a Castillo al expresar su desesperación, ello se da a través de las palabras y su dispersión sobre la página; de allí lo que Cohen define como “su barroquismo particular”. Sanpedro es experimentador de poesía. En “Otro poema inconcluso”<sup>32</sup> por ejemplo, Sanpedro ha combinado muchas imágenes aparentemente dislocadas unas de otras y en conjunto. A primera lectura, resulta un efecto de disyunción, de quebradura, hasta de forzamiento. Sin embargo, la lectura continua del mismo nos descubre una hilación entre conceptos, no evidente, pero fuerte y con varios sentidos de acuerdo con la posición sintáctica de las palabras:

“finitud”  
la gata absurda un sereno cara de ratón irónico  
duelo inerme oigo en guardia delante de una puerta

<sup>27</sup> Cohen, *Palabra ...*, p. 285.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 286.

<sup>29</sup> Efraín Huerta, *Estampida de poemtinos*, México: Premiá Editora S.A., 1980, pp. 44, 73, 88.

<sup>30</sup> Blanco, *Crónica ...*, p. 259.

<sup>31</sup> Cohen, p. 205.

<sup>32</sup> José de Jesús Sanpedro *Un (ejemplo) salto de gato pinto*. México: Joaquín Mortiz, 1976, p. 71.

—tal vez rojo afuera un viejo violinista danza (creo)  
gruta samurai vuelve a casa  
mas leve equivoca y rabia y chilla a pesar de ti  
recuerdo tuyo y no puedo mentir  
nada aquí o ¿dónde?<sup>33</sup>

Los primeros tres versos podrían leerse de varias formas. Una de ellas sería, por ejemplo: oigo un sereno irónico delante de una puerta la gata absurda cara de ratón en guardia duelo etc. La experimentación y el barroquismo se encuentran también en mucho de lo que Huerta produce, por ejemplo: "Tajín"<sup>34</sup>, pero en donde más se aproximan sería en el poemínimo. Comparemos: *Sanpedro*: "Associated Press Comenta La Noticia Del Nacimiento De Karl Marx Prusia Renana (1818)". "Y pensar/ que todo/ iba muy/ bien". La carga de humor político es tan evidente como en "Desconcierto" de Huerta: "A mis/Viejos/ Maestros/ De Marxismo/ No los puedo/ Entender:/ Unos están/ En la cárcel/ Otros están/ En el/ Poder"<sup>35</sup>.

Vicente Quirarte (México, 1954)<sup>36</sup> nos presenta la ciudad, el metro, los autobuses, las prostitutas, etc. Es una ciudad que le duele, la de los grandes eventos históricos. De "Calle nuestra" sacamos este ejemplo: "Pero no nos quejamos, ciudad, amor mío/...por aquí entraron también Zapata y sus soldados/ ... desayunaron, saquearon, bebieron, amaron/ meseras del Jockey Club y todo Plateros ..."<sup>37</sup>. En "Elogio de la calle" nos dice: "Sobre el río oscuro de la calle/ ver hojas danzar con la basura del otoño,/ arrebatan a músicos ciegos sus guitarras/ ... estamos aquí, ciudad, para qué diablos./ Sin duda se trata de la misma ciudad que Huerta recrea en "Declaración de amor" y "Declaración de odio". Ahí aparece descrita en estos términos:

Amplia y dolorosa ciudad donde caben los perros,  
la miseria y los homosexuales,  
las prostitutas y la famosa melancolía de los poetas ...<sup>38</sup>

... Como te das, mujer de mil abrazos,  
a nosotros tus tímidos amantes: ...<sup>39</sup>

Cárdenas está convencido de lo que afirmamos, pues nos dice que: "Quirarte decididamente se ubica en la tradición que pasa por Huerta y después por los clásicos"<sup>40</sup>.

<sup>33</sup> Ibid, p. 28.

<sup>34</sup> Efraín Huerta, *Poesía 1935-1968*, México: Joaquín Mortiz, 1968, pp. 183-189.

<sup>35</sup> Cohen, p. 210.

<sup>36</sup> Ibid, p. 290.

<sup>37</sup> Cárdenas, "Poetas jóvenes", p. 80.

<sup>38</sup> Huerta, *Poesía ...*, p. 80.

<sup>39</sup> Ibid, p. 85.

<sup>40</sup> Cárdenas, "Poetas ...", p. 81.

Podríamos fácilmente continuar con Carlos Oliva, Carlos Santibáñez, Javier Ramírez y muchos más. Descubriríamos en cada uno de ellos lo que dice Zaid: "Pero salta a la vista, por ejemplo, que hay talento ... También salta a la vista que hay oficio ..."<sup>41</sup>. Con cada uno descubriríamos una nueva percepción del México de hoy y la evasión del mismo, pero en general encontraríamos lo que me dijo Gustavo Sáinz: "Lo que pasa es que sí hay influencia de Efraín Huerta en los jóvenes poetas mexicanos, pues ha sido leído por ellos más que cualquier otro poeta mexicano"<sup>42</sup>. Yo estoy de acuerdo, y no es porque yo sea un crítico "barco" ni mucho menos; lo que sucede es que desde que empecé a leer a Huerta, a mi me afectó de la misma forma.

En conclusión, puedo afirmar, que la escuela cultista de la poesía mexicana encabezada por Octavio Paz durante casi 40 años, definitivamente ha dejado de entusiasmar a la gran mayoría de nuevos poetas mexicanos, pues se ha petrificado, como en otra ocasión ocurrió con el modernismo esteticista, y que se ha iniciado una nueva época de poesía mexicana. Se trata de una mirada más derecha al México contemporáneo y a sus problemas vivos, a su realidad lingüística y cultural. Es una poesía de angustia y protesta que no carece de normas límites para desarrollar el oficio poético pero que trata de plasmar la imagen nueva, sorpresiva y fresca a través del humor y de una voz auténtica, la voz de quien experimenta con la poesía y la crítica. Es indiscutible que Efraín Huerta juega un papel preponderante en este viraje a pesar de la proscripción que sufre su obra durante más de 30 años.

---

<sup>41</sup> Zaid, p. 21.

<sup>42</sup> Conversación del autor con el novelista mexicano Gustavo Sáinz en ruta del aeropuerto de Cd. Juárez al de El Paso; lunes, 2 de octubre, 1981.